

ALGUNAS IDEAS DIRECTRICES PARA LA DISCUSIÓN SOBRE LA FORMACIÓN DEL PSICÓLOGO COLOMBIANO

-Luis Gilberto Gómez Restrepo-¹

RESUMEN

El artículo se propone convocar a la discusión de diversas comunidades académicas el asunto de la formación del psicólogo colombiano. Formación, que sin ser excluyente, incluye los ejes de la profesionalización e investigación y no menos importante, la formación científico-tecnológica y humanística. La hipótesis del autor no es de acentuación o énfasis en alguno de los ejes, sino de equilibrio, este es un camino que los integra y con ello se formará un profesional tanto analítico como creativo, crítico como proactivo. El artículo propone las directrices a través de analogías con otras visiones de formación y de allí extrae los elementos de la hipótesis propuesta para discusión.

ABSTRACT

The purpose of this article is to summon a discussion between different and diverse academic communities about the education and formation of a Colombian psychologist. Formation, which without being exclusive, includes all the respective

¹ Psicólogo, Universidad de San Buenaventura. Seccional Medellín. Docente y asesor de prácticas y trabajos de grados de la Institución Universitaria de Envigado. Facultad de Ciencias sociales, programa de psicología. E-mail mam@une.net.co o luigui_78@yahoo.es

investigation and professional preparation requirements and nonetheless important, the scientific, technological and humanistic formation.

The Author's hypothesis does not emphasize in items and requirements only, its about balance, equilibrium, and a way to integrate them all, and by doing this, a creative, analytic and proactive individual will be made. The article proposes the themes thru analogies of other ways, visions, projects of formation and from here, elements of the hypothesis are obtained to create a purpose of discussion.

PALABRAS CLAVES

Analogía, formación, ingenieros, intelectuales, matemáticas, psicología, psicoanálisis, ciencia, humanidades, libertad comprometida.

KEY WORDS:

Analogy, formation, engineers, intellectuals, math, psychology, psychoanalysis, science, humanities, compromised freedom.

1. Una vía regia: La analogía

El analogon, sea retórico, lingüístico, epistemológico o incluso ontológico, es un recurso para acercarse a una encrucijada y en no pocos casos, al planteamiento e incluso solución de paradojas y aporías. Respecto a la actualidad de la psicología en Colombia y sus espacios regionales o locales, uno de sus asuntos o cuestiones candentes es el del justo equilibrio entre la formación profesionalizante y la

formación investigativa y en su trasfondo, el justo equilibrio entre la formación científico-tecnológica y la humanística. En términos esencialistas, el justo equilibrio entre lo científico-tecnológico con su variedad de conceptos o aplicaciones, así como el justo equilibrio entre el contexto y el sentido de lo humano. Sobra decir que estos equilibrios hacen dirigir el análisis al debate entre la ciencia y tecnología con la historia humana y el lugar del hombre en el cosmos, en momentos de una profunda sospecha sobre el valor de sus acciones y el destino de la tierra.

En la actualidad de modernismo y postmodernismo es necesario balancear arte, saber y cultura de un lado y de otro, tradición y novedad. Balance que se enmarca, siguiendo a Lipovetsky en “Modernismo y postmodernismo”, en la Sociedad moderna y posible en el nuevo concepto de universidad como centro de estudios superiores, en último término, el ordenamiento entre lo tecnoeconómico, el régimen político y la cultura. Esto es una aspiración en la medida de que “esas esferas no concuerdan las unas con las otras y tienen distintos ritmos de cambio. Obedecen a normas diferentes que justifican comportamientos diferentes e incluso opuestos. Las discordancias entre esas esferas son las responsables de las diversas contradicciones de la sociedad” (Lipovetsky, 1998: 143).

Es necesario decir adicionalmente que “balance posible” u “ordenamiento posible” no son equivalentes a causalidad o determinación, ya que donde no hay acuerdo, como es el caso de las esferas mencionadas; no hay relaciones de imposibilidad ni de necesidad, sino de verosimilitud y de construcción.

La formación que se busca en una universidad como centro de educación superior se ve involucrada en las contradicciones de la sociedad moderna, distinciones y posiciones son manifiestas entre la eficacia tecno-económica, la igualdad que rige al poder y la justicia social, y el hedonismo como principio axial de la cultura moderna. Dicho de otra manera, la universidad actual se ve abocada a lo que

Alain Tourain esclarece de una confusión frecuente entre capitalismo y modernización: "No hay modernidad sin racionalización, pero tampoco sin la formación de un sujeto-en-el-mundo que se sienta responsable de sí mismo y de la sociedad" (Tourain, 2000: 203).

Según lo anterior, vale aventurar la idea de que el énfasis y exclusión por ende entre lo profesionalizante e investigativo como el énfasis en lo científico-tecnológico por encima de lo humanístico, son poco validos como el énfasis en lo humanístico sobre lo tecnoeconómico o la misma racionalización. Las discordancias entre esferas y demandas al interior de la sociedad y sus relaciones con los centros de formación que incluye a las universidades ameritan tres ideas. Una, con la que se construye dentro del ámbito de lo posible y no de lo necesario, es la deliberación y conversación, otros dicen negociación. Dos, si los énfasis son falsos problemas, por que entre lo económico y lo ético-político hay un termino común, al menos definible como sujeto de la acción; sea esta económica o critico-interpretativa; el asunto es su pasión por ser y responder de variadas formas; en este sentido, lo enigmático es el equilibrio, ético-político y no epistemológico; y tres, resultado de lo anterior, un planteamiento problemático que delimite el enigma ético-político bien podría ser ¿Qué deberes y cuáles son los objetivos o estrategias que se exigen cumplir y producir para formar un profesional, particularmente un psicólogo que esté a la altura de la época que vivimos?

Las analogías que servirán para acercarse al problema –admitiéndose que bien puede ser otro e incluso que no lo haya –irán emergiendo, no se estructurará la experiencia previamente, sino que las cosas mismas y el pensamiento se van estructurando como una experiencia, siempre posible, siempre abierta a seguir múltiples caminos; en este caso planteamientos aproximativos que conciten o convoquen a una discusión.

2. La enseñanza de las matemáticas y la formación de ingenieros

Las matemáticas en la historia de las ideas y el pensamiento respondieron primero a las necesidades emergentes del acontecer socio-económico de los hombres de los albores de las civilizaciones de los siglos 7° y 5° antes de Cristo, la filosofía de la naturaleza y del conocer más bien racionalizaron junto con la ética y política, las respuestas dadas por los hombres a sus necesidades materiales. Si se supone esto como verdadero, hoy siglo XXI, ¿Qué función cumplen las matemáticas, la lógica proposicional y material, así como su enseñanza, en el curriculum, el saber hacer y ethos esperado para los psicólogos colombianos?, ¿Qué dice el matemático en el tema de la enseñanza de las matemáticas? ¿Qué aporte puede conjeturarse desde las matemáticas a la formación del psicólogo hoy?

Guillermo Restrepo Sierra (1992: 103), premio nacional de matemáticas en 1992 en su discurso de aceptación consideró necesario y esencial los cursos sobre el desarrollo de las matemáticas en Colombia. Anoto, según lo anterior, que no son frecuentes las asignaturas o seminarios en los programas de psicología en Colombia, sobre el desarrollo de esta disciplina y su lugar en el pensamiento y praxis colombianas.

A propósito de esto, Mankeliunas (1980: 16) afirmaba frecuentemente siguiendo a Ebbinghaus, que la “psicología en general tiene un largo pasado, pero una breve historia”; así es la psicología Colombiana, por que en ella hay que tener en cuenta una periodización en términos de antes de la institución universitaria y después de está; en consecuencia, siguiendo a Mankeliunas (1980: 16).

“Antes de la institucionalización de la psicología en los medios universitarios, habían personas que se interesaron por conocimientos psicológicos y algunos buscaron aplicaciones practicas en sus actividades profesionales. Especialmente

dos grupos de profesionales se interesaron por esos conocimientos: los médicos psiquiatras y los filósofos”.

Así no sea visible, en el origen, la tendencia lógico-formalizadora que las matemáticas como modelo epistemológico sirvieron a las ciencias del siglo XIX, funcionó a su vez en el inicio y dicotomía entre lo clínico-experimental y lo filosófico en las aplicaciones prácticas de la psicología de esta época. Este modelo junto con la física contribuyeron en la forma del debate de las ciencias y que en Colombia fue palpante en el periodo institucional de la psicología.

La primera fase 1948-1968, de características liberales del pensamiento y la acción, brindó el marco de la disputa entre lo clínico-experimental y el tipo de posicionamiento social de esta joven ciencia, por lo tanto es comprensible que “antes de terminar este periodo se presentó el interrogante ¿dónde ubicar la psicología, entre las ciencias naturales o sociales?” (Mankeliunas, 1980: 19).

Cuatro lugares quedaron distribuidos, ciencias natural como prolongación de la visión biológica del comportamiento; social en tanto el hombre es un ser relacional por excelencia; de la salud en asocio en la conducta anormal, y dentro de la educación, por que la psicología investiga las leyes del desarrollo humano y sus aplicaciones educativas o formativas.

Si se interpreta bien lo dicho hasta ahora, el debate no era si tomar el modelo físico-matemático, naturalismo o fenomenología o incluso filosofía o medicina; sino entre los intereses básicos y los aplicados de la ciencia y la investigación. Por lo tanto las cuatro tendencias se redistribuyen así: las dos primeras (biologista y social) son tendencias psicológicas que se orientan a la investigación básica, es decir, explicar o interpretar buscando las leyes y horizontes generales del

comportamiento humano y animal; en cambio, las de la salud y educación son áreas de investigación y formación aplicadas, donde prima el adaptar al individuo a los ambientes de referencia (natural o sociocultural); el aumento del rendimiento productivo; creación de opinión o de ideología y de forma crítica, habilitar a los hombres al sistema económico colombiano en pleno periodo modernizador de los años 60s y 70s.

La segunda anotación a propósito de lo dicho por el matemático se refiere a una aseveración que frecuentemente se hace por docentes y administradores de los programas de psicología –comentario que no suele ser hecho como inferencia lógica de investigaciones rigurosas, sin embargo tiene valor heurístico, no ajeno a políticas institucionales, y que con el análisis de contenido, herramienta de la investigación lingüística es fácil de corroborar-: se dice que nunca como hoy se elige la psicología porque no hay matemáticas, hace 20 años o 30 años las había como requisito del buen pensar, del análisis de datos y la organización científica. Se clamaba por ellas como expresión de operaciones formales y de una “cognición” que se ajuste al develamiento que la ciencia hace del mundo.

El matemático pregunta, “¿por qué será que nos quejamos hoy tanto de la mala formación matemática de los jóvenes en Colombia? (Restrepo, 1992: 103). Restrepo Sierra sugiere, no solo revisar esta pregunta y sus respuestas, sino también considerar si uno de cara a la universidad, elige y vive un ambiente intelectual y humano o una carrera en la que es posible rechazar, desestimar o simplemente fallar. El matemático menciona que eligió por lo primero en 1956 dentro del ambiente de la Universidad Nacional de Colombia en la sede de Bogotá, ambiente “acogedor y estimulante y creo que aún sigue siéndolo cuando llegué allí en 1956 aún estaba el grupo de profesores extranjeros que iniciaron el proceso de modernización de las matemáticas” (Restrepo, 1992: 104).

En el horizonte de la psicología, hoy en Colombia, ¿Los profesores están en la vía de contribuir en la modernización y /o cambios del país? ¿Se desea o se puede facilitar espacios de aprendizajes ágiles, ricos, acogedores y estimulantes para la formación profesional de futuros psicólogos?

Necesario entonces, en examen crítico –otra tradición habla de examen de conciencia- , crear una muy seria reflexión histórica-crítica y hermenéutica en esta materia, porque a la par del compromiso y pasión, también hay mucha desazón y apatía en el estudiante, no solo de los jóvenes, sino de otros en los que se incluyen los de matemática y de psicología; interrogase como posible ¿Qué tan apasionados están los profesores y administradores involucrados en programas de psicología?; ¿es muy difícil reconocer que hasta hace poco los docentes de psicología no estaban capacitados para administrar procesos de enseñanza y aprendizaje?, ¿no fue acaso esta capacitación una exigencia de calidad proveniente de la globalización y mundialización de la economía así como de los organismos multinacionales ?

Aconteció y acontece que “(...) en Colombia empleamos mucho tiempo haciendo discursos sobre ciencia, la epistemología y la tecnología en comparación con el tiempo que dedicamos a las actividades propiamente científicas. En cierta forma repetimos el discurso de los ilustrados sobre las maravillas de la ciencia o el discurso de los románticos contra las ciencias y la racionalidad” (Restrepo, 1992: 105).

Afirmación que admite matices y debate, hay indicios de que después de 1990 decae la importancia de los cursos de historia epistemológica –un simple sondeo por los planes de estudio puede verificar esta afirmación- y aumentan los de técnica de intervención social e incluso los cursos de bioética ¿será por la llamada “caída de la modernidad o mas bien se debe a las crisis morales y políticas de los hombres en las ultimas décadas”?; sin embargo es una realidad en la formación

universitaria y con excepciones es uno de los galimatías de la formación del psicólogo colombiano: Alaba o vilipendia como moderno y posmoderno los metarrelatos y en esa ambivalencia se generan discursos que promueven la ciencia dura o blanda, hasta excesos en humanidades, aquí los “extremos se tocan” y una reflexión prudente y equilibrada es necesario hacer.

Lo light cae como sombra sobre lo esencial y verdadero, el matemático no quiere ser juzgado de esta manera, por ello aclara: “Quisiera no ser objeto de malos entendidos. Reconozco la importancia de la epistemología, de la filosofía y de la historia de las ciencias. Pero tales actividades intelectuales deben desarrollarse con profundidad, sin menoscabar las actividades más especializadas de los científicos y con propósitos pedagógicos muy definidos de cooperación y crítica” (Restrepo, 1992: 105).

Si se parte de que la psicología es ciencia, las preguntas giran alrededor de la amplitud o profundidad en la cooperación formulada por Restrepo y muy importante, la crítica y capacidad de transformación que se genere en los programas y curriculum, entre instancias universitarias y en la misma personalidad sociocultural o proceso de relaciones que se internalizan en cada individuo a través de la socialización que cada cultura promueve y que el sujeto social concreto asume como propio, y en el cual responde con una mentalidad determinada; los programas científico-tecnológicos son puestos como causa de transformación y a ellos apela el sujeto para considerar la posibilidad de este tipo de cambio o revolución; a partir de la modernidad, la ciencia y la tecnología son asimilados como herramientas de cambio de sí y del entorno humano o natural.

Se ha pensado que los ingenieros, a propósito de los análisis de Restrepo son más matemáticos y orientados al saber y sus aplicaciones. Nunca humanistas como lo fueron los ingenieros y arquitectos del renacimiento. En Colombia estas

situaciones hicieron parte de debates entre los 100 años que van de mediados del siglo XIX y buena parte del siglo XX, y por demás de rebote orientó en mucho el deber-hacer de las primeras generaciones de psicólogos colombianos desde 1950 hasta nuestros críticos años 80s. Debate en las ingenierías resumido así por José Luis Villaveces del siguiente modo:

“Abelardo Ramos, el primer presidente de la Sociedad Colombiana de Ingenieros en 1987, al observar que en el nuevo plan de estudios de la Escuela de Ingeniería aparecía una asignatura denominada Elementos de astronomía y geodesia, alegó que era error capital la reducción de los estudios de astronomía y geodesia a elementos” (Villaveces, 1998: 333).

Los grandes ingenieros, según esto, eran científicos y prácticos al mismo tiempo, sin embargo, los matices en uno y otro hicieron que la formación no fuera como los maestros pensaron o ejercieron su docencia y experticia. Las diferencias de escuela no se hicieron esperar, diferencias muy similares a las que se presentaron en la formación de psicólogos. Dice Villaveces (1998: 336):

“Cuenta Mayor cómo se dio una fuerte disputa entre los puntos de vista de los ingenieros antioqueños centralizados en la Escuela de Minas y liderados por Alejandro López, quién insistía en la necesidad de producir la transformación que necesitaba el país mediante las matemáticas aplicadas, especialmente las estadísticas, y no mediante las matemáticas superiores”

En el fondo de estas ideas y practicas político-administrativas al interior de las decisiones económicas del comienzo del siglo XX, en este sentido los bogotanos y antioqueños “perseguían dos modelos distintos: López y los antioqueños la industrialización a la Taylor, Garavito y los bogotanos la apropiación del

conocimiento como un arma para el espíritu” (Villaveces, 1998: 336). Aunque no es muy visible, las primeras generaciones de psicólogos eran expertos en definitiva, en aplicaciones conductuales a ámbitos laborales, clínicos y educativos; sus matices Taylorianas son muy precisas y en constante lucha con psicólogos humanistas y psicodinámicos, por no mencionar el pertinaz conflicto con los psicoanalistas freudianos y culturalistas.

3. La analogía del intelectual colombiano

La formación del psicólogo colombiano en sus 60 años recuerda la “estancada relación modernismo-generación del 98 y con carácter polémico se enfrentaba tanto con los teóricos marxistas-leninistas (...) como con los neocolonizadores hispánicos o franceses, estructuralistas y semióticos” (Sánchez, 1992: 120). Esta idea de Carlos Sánchez Lozano proviene de “Modernismo”, obra de Rafael Gutiérrez Girardot.

Lo dicho por Sánchez sugiere aspectos epistemológicos y políticos, tanto que puede plantearse una no-autonomía intelectual de los intelectuales y psicólogos en América Latina, es decir, proclives a seguir olas o modas y no a producir ideas o modelos a partir de la reflexión crítica. Tal vez sea muy útil precisar que en 60 años no se ha construido con propiedad una “sociología de los psicólogos colombianos”, ni siquiera cabría, dice Gutiérrez y avalado por Sánchez (1992: 121), una “Sociología de los intelectuales latinoamericanos”. Sin embargo, un interrogante esencial es como nuestra sociedad ha ubicado en las ideas y en la práctica al psicólogo ¿Cómo intelectual, científico, tecnólogo o por extensión al arte médico y la vocación religiosa, como asistente social e incluso redentor?; correlativamente ¿Qué han concebido los centros de educación superior?

Importantes interrogantes ya que de modo similar, Pedro Henríquez Ureña citado por Sánchez (1992: 120), dice de “Profesionales de las letras, forzosamente obligados a trabajar –entre otros oficios- como maestros o periodistas o en profesiones liberales como la abogacía. También ha sucedido, confirmado por Pío Baroja sobre el intelectual de la generación del 98, que busca trabajo y no lo encuentra (...) viene el desasosiego, la amargura, la desesperación, el sentido crítico (...), Los otros no han triunfado por el trabajo, sino por la intriga y el servilismo” (Sánchez, 1992: 121).

Por esta analogía entre arte y ciencia, podría afirmarse que en comparación con los paradigmas positivistas de ciencia (biología, química, física o matemática), el psicólogo queda en posición desventajosa: profesión siempre liberal, siempre afrontando situaciones similares al artista en el proceso modernizador de los siglos XIX y XX. Desde las ciencias humanas, ideológicas o no, ni es artista, ni intelectual y de criterios sospechosos u opuestos a la visión positivista de la realidad, entonces ¿Qué es y cómo es el psicólogo?

Se sugiere al modo de Rafael Gutiérrez Girardot en “temas y problemas”, citado por Sánchez (1992: 122), un campo de investigación similar para la psicología latinoamericana y colombiana, cuya pregunta sigue siendo “¿Cómo fue el proceso de formación de la intelectualidad hispanoamericana durante la colonia, pasando por el período de independencia y concluyendo en el Modernismo”?, de cara a la psicología en Latinoamérica y en Colombia es urgente una historia-crítica de pleno rigor.

Historia que parte de la crítica de lo que se enseña, sus fundamentos, medios y fines de las rimbombantes “Historias de la psicología” que en últimas están sujetas a prejuicios como eurocentrismos versus desgarradores regionalismos o localismos anti-imperios: “El punto de partida de la formación del hombre de letras

hispanoamericano (...) es negativo: le inculcó la imposibilidad del crear tradición propia y consiguientemente de creer en sí mismo” (Sánchez, 1992: 122).

En términos positivos lo anterior implica preguntar ¿Qué tradición científica en materia de psicología se ha construido en Latinoamérica y en Colombia desde sus inicios hasta el alba del siglo XXI? ¿Cuáles son sus tendencias, perspectivas y retos?, ¿hay rigor critico-reflexivo y/o académico en el pasado y en la actualidad de la psicología en Colombia?

Cabe aquí mencionar un interesante fenómeno, el segundo periodo de la psicología en Colombia fue critico-transformador, comprometido con la realidad nacional, cuestionándose a si mismo la formación científico-practica impartida en las universidades; según Mankeliunas (1980: 20), “aun cuando algunos planteamientos son muy positivos, sin embargo, no se los trata con rigor académico necesario”. Lo interesante no es solo esto, sino esencialmente el que son propuestas “satelitales” y no de tradición u originales.

Mankeliunas (1980: 20) prosigue diciendo: “aun cuando la corriente de la psicología critica se presenta en nuestro medio, no es ninguna originalidad nacional. En 1964 los primeros planteamientos se hicieron en la universidad libre de Berlín (K. Holzkamp, 1964 y 1968) fue la bandera del movimiento estudiantil, primero ideológico y luego reformulados en 27 tesis de jóvenes docentes y estudiantes de psicología en Tubinga”.

4. La analogía de la formación del psicoanalista

La formación del psicoanalista corresponde a un trípode y sus articulaciones: Formación teórica, controles de caso y análisis personal, de este último dispositivo emerge en propiedad un analista (Vigano, 2002: 89). La orientación lacaniana aporta un cuarto elemento que llama Pase; en el proceso ortodoxo o nuevo, el psicoanálisis admite la necesidad de la articulación de lo intensivo y lo extensivo, lo interno o escuela y la función o lugar del psicoanalista en el mundo.

Se observa entonces, el no-descuido de lo epistemológico, lo ético, lo político con lo clínico en la formación del psicoanalista. Freud en 1913 y después en 1934 hace elaboraciones específicas sobre esta formación y su relación con el entorno social. Hacia la primera época hay primacía de lo epistemológico y luego derivada de esta pulcritud, la capacidad de aplicación a otras materias, finalmente, un compromiso liberal con la realidad social: dilucidar los totalitarismos y defensa de los más altos valores de la cultura humana, sin caer en segregacionismo ni en patrioterismos.

La orientación lacaniana reforzó las ideas freudianas, sin embargo para ella la primacía puede localizarse en el tema de la eficacia (no a cualquier precio) del psicoanálisis, esto ha significado preguntar por ella, pensar la capacidad y utilidad del psicoanálisis en un mundo relativista; su pregunta no es la freudiana de lo que ha de saber y hacer el psicoanalista, sino esencialmente por el modo de tratamiento que ofrece a la angustia del hombre contemporáneo y como favorecer invenciones que reconozcan su lugar de sujeto en falta y su singularidad de goce, allí donde por doquier hay discursos que hacen uso de la pulsión de muerte y la homogeneización.

La psicología a cambio del psicoanálisis hace primar la formación de acuerdo a las directrices universitarias actuales, según el relativismo y narcisismo que campea. Según estos, no es importante reflexionar, más allá del mercantilismo, en la

integración de los principios, medios y fines propios de la psicología. Se diferencia igualmente en su afán por ubicarse en las tendencias actuales de normalización, evitando preguntarse si ¿Adapta individuos a las presiones de la uniformización de los discursos o propone alternativas, no adaptacionistas, a estas presiones? Y ¿Qué posibilidades para la psicología?

Una psicología emancipatoria y crítica es posible cuando supera su “origen” positivista e ideológico, en esta materia la psicología social-crítica ha demostrado gran arrojo y es esta disciplina, con la sustitución de la autoconciencia del sujeto Hegeliano por el paradigma del entendimiento formulado por Habermas, él que ha “incluido el aspecto cognitivo-instrumental de la racionalidad bajo un concepto más amplio, de racionalidad comunicativa que incluye también aspectos normativos y estético-expresivos” (Sánchez, Yalile; 1997: 67), es decir puede consumir la inclusión de lo intersubjetivo y la historicidad humana como elementos de lo que se puede llamar “libertad comprometida” con los desafíos humanos.

5. Una breve forma de concluir

Breve forma de concluir, pero no menos dentro de “la libertad comprometida” y el ocio creativo, representando la posición ético-política del autor de estas directrices...

En primer lugar, más que primacía o articulación compleja y sistémica, la formación del psicólogo ha de preguntar no solo por su esencia sino también por su existencia. Quiere decir esto tener un espíritu crítico como proactivo que la lleve a inventar soluciones a los debates actuales, sin caer en “adaptacionismo acéfalo” a los encargos y demandas imperativas del neoliberalismo y mundialización actuales.

En segundo lugar, prevenirse contra la idea frágil de que “todo es cambio” o esta de “que es difícil transformar lo admitido o dado”, más bien orientarse a servirse de la tradición sin descuidar lo coyuntural y urgente; es decir, responder por lo intersubjetivo y no por demandas de “objetividad” y de “exclusión” tan propias del capitalismo tal como se vive hoy.

De uno y dos cabe preguntar, sin dejar de considerar las presiones de nuestra época ¿Cómo conservar o producir en la formación del psicólogo su pulcritud epistemológica con un compromiso por la función y lugar en el mundo y sociedad contemporáneos?

Se puede temer que la psicología actual consume una abusiva sustitución, mercantilismo neoliberal por mundo de la vida, y en este sentido, la anterior pregunta es bastante anodina, poco audible en quienes creen que formar científicos sociales es asegurarles un espacio en el mercado laboral y no en el espacio de los hombres, que no es virtual; sino material, “lingüístico”, simbólico y de profundo significado histórico.

BIBLIOGRAFIA

- LIPOVETSKY, Gilles. Modernismo y postmodernismo Colombia, el despertar de la modernidad. Ediciones Foro Nacional por Colombia. Tercera edición. Bogotá. 1998.
- MANKELIUNAS, M. Desarrollo de la psicología en Colombia y su ubicación como ciencia. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Psicología. Revista La Psicología Ciencias Social. Bogota, 1980. En: Universidad Antonio Nariño. Educación a distancia. Guías para el curso Introducción a la Psicología I Recopilado por Gálvez Hoyos.
- SÁNCHEZ LOZANO, Carlos. Los intelectuales y la sociedad en América Latina: Una revisión histórico-social. Revista Universidad de Antioquia. Volumen LXI. No. 230. Octubre-diciembre. Medellín.1992.
- SÁNCHEZ, Yalile. Vygotsky: El giro lingüístico. Revista Colombiana de Psicología. Universidad Nacional de Colombia. No.5-6. Año MCMXCVI (1997).
- RESTREPO, Sierra. Guillermo. La enseñanza de las matemáticas. Revista Universidad de Antioquia. Volumen LXI.No.230. Octubre-diciembre. 1992.
- TOURAIN, Alain. Critica de la Modernidad. Fondo de cultura económica. Argentina. Sexta impresión.2000.
- VIGANO, Carlo. Psicoanálisis aplicado. Texto acerca del psicoanálisis puro y del psicoanálisis aplicado. Nueva Escuela Lacaniana. Medellín. 2002.
- VILLAVECES, José Luis. Modernidad y ciencia. Colombia el despertar de la Modernidad. Ediciones Foro Nacional por Colombia. Tercera edición. Bogotá.1998.

